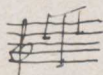


CARMEN DÍAZ





FUNCION DE HOMENAJE A

CARMEN DÍAZ

*declarada artista predilecta de
Madrid en el plebiscito hecho
recientemente por el diario «YA»*



*La eminente actriz, merecedora
de todos los galardones, ha acep-
tado este homenaje con la con-
dición expresa de que su produc-
to quedase a beneficio de la Aso-
ciación de la Prensa, por lo que
esta entidad, luego de aceptar
tan generoso donativo, hace pú-
blica su gratitud.*



TODA su alma en su arte y para su arte: Esta es la cualidad más relevante de Carmen Díaz, y el público, con seguro instinto, sabe agradecer y estimar esta cualidad sobre todas.

Carmen Díaz puede decir, como la famosa actriz francesa Mme Dorval, en sus noches de triunfo: «Bien me pueden aplaudir, les doy mi vida».

JACINTO BENAVENTE

CARMEN DÍAZ: Una voluntad de mujer fuerte, que es la más férrea de las voluntades y un entusiasmo impetuoso, puestos al servicio del arte. No hay armas más seguras para lograr el triunfo.

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.

CARMEN DÍAZ es tan gran actriz, ¡tan grandel... que se enfada con un autor, le retira el saludo, le pega..., y hay que seguir diciendo: ¡Qué enorme actriz es Carmen Díaz!... Y no es que a mí me haya pegado.

Para ella mi gran cariño y mi profunda admiración.

CARLOS ARNICHES

CARMEN DÍAZ es la gran actriz popular por excelencia. Da vida y salero a criaturas escénicas que, por su simplicidad, convertirían en polvo y cartón las manos de cualquier otra comedianta.

Por encima de sus magníficos recursos, por encima de su espléndida belleza andaluza, lleva sobre sus sienes una tierna flor rarísima en el teatro: su encantadora modestia.

FEDERICO GARCÍA LORCA

A CARMEN DÍAZ

La risa por tu boca
pasó diciendo:
Aunque aquí no hago falta..
¡no me contengo!
Yo dije entonces:
¿Si la risa hizo eso,
qué harán los hombres?

LUIS DE VARGAS

FRAGMENTO DE LA COMPOSICIÓN
DE DON JOSÉ MARÍA PEMÁN EN HOMENAJE
A CARMEN DÍAZ

—¿Esa es Carmen?—Carmen Díaz.
No la otra Carmen francesa,
calumnia de Andalucía,
que nos agobia y nos pesa
por repintada y por vista:
"anojito de camelos
para uso de los turistas
con monóculo y gemelos.

Esta es la Carmen verdad:
ligereza y seriedad;
mezcla de gracia y descaro,
de sencillez y desplante;
como el cante
que es tan jondo y es tan claro;
como su cuerpo y su cara
sol y sombra, noche y día,
mezcla rara
de tristeza y de alegría;
morenita..., pero clara,
lo mismo que Andalucía.

—¡Y es guapa!—¡que si lo es!
un *clavé*
de Sevilla, *reventao*;
una cántara de *mié*.

—Ten *cuidao*,
mira a otro *lao*,
que te mira tu *mujé*.

—No es *pecao*
celebrá a una morena
clara y llena
de gracia y de picardía.

—¿No la hizo Dios?—¡Y en un día
que se levantó de *güenas*!

Tomó un poquito de luz
de esa tan clara y tan fina
—charretera de una esquina
del barrio de Santa Cruz—
e hizo con ella sus ojos.
Luego, dos claveles rojos
para sus labios rientes,
y luego, con un jirón
de noche negra y carbón,
le hizo un ricito en la frente
como una interrogación.

Ricito de Carmen Díaz,
que el cielo y la tierra juntas
con un trazo leve y fino.
Preguntita del destino:
dime lo que tú preguntas.
Ricito de Carmen Díaz,
contorsión de bulerías,
envidia de las mujeres;
sobre su frente *cañi*
vas preguntando ¿me quieres?
Y España responde: ¡Sí!

JOSÉ MARÍA PEMÁN

CARMEN DÍAZ

Si la furia nacionalista de nuestros días tiene entrada legítima en el arte, Carmen Díaz merece un especial trato oficial del Gobierno español. Un Gobierno nacionalista la nombraría oficialmente *Actriz Nacional*. Su españolidad es rotunda y pasmosa. Alma y estampa, ojos y voz, llanto y risa, son derroche de quinta esencia española. Bastaba esto, naturalmente, para asegurar su triunfo: la semilla de su éxito caía en la propia tierra que la germinó (Eso de que «en su tierra nadie es profeta» es una de las tantas absurdas mentiras que dicen los refranes: para mí, nada hay tan falto de esencia verdadera como el refranero popular)

Pero en Carmen Díaz se une a su gallarda españolidad una exquisita y vibrante condición artística. Y, sobre todo, una profunda calidad humana que pocas veces ha caldeado la escena española con tal intensidad.

Bien merece el galardón de actriz única y soberana.

ENRIQUE SUÁREZ DE DEZA



¿PERO ustedes se atreven a dar una opinión acerca de Carmen Díaz? Entonces no la han visto ustedes de cerca. Nosotros tampoco hemos logrado aproximarnos a ella *por mor* de las pestañas que lo mantienen a uno a distancia respetable. Sin embargo, un día que nos miró de lejos nos quitó el juicio, la vista, el aliento y no nos quitó el reloj para dejarnos algo con que entretenernos. Así, pues, privados del juicio y la serenidad, diremos solamente que, si la mujer está hecha de la costilla de un hombre, nosotros estamos deshechos por los huesecitos de Carmen Díaz. Y ustedes también, caballeros. No disimulen.

*Que el que mira a Carmen Díaz,
si tiene sangre en las venas,
la razón se le extravía.*

QUINTERO Y GUILLÉN

TRIUNFA Carmen Díaz. ¿No ha de triunfar? Triunfa en la vida, en la escena... y también en el teatro por dentro. Triunfa en la vida por su bondad, su generosidad, su simpatía y su llaneza; en la escena, por su arte humano, sincero, risueño y luminoso; y en el teatro por dentro, ¿por qué? ¡Ah! Por una razón poderosa, de segura eficacia: porque admira y quiere al autor; lo mima, lo halaga, lo alienta, lo estimula; comparte con él zozobras, trabajos y tribulaciones; y cuando el autor le entrega su obra, Carmen la *injeta* en su alma y le da día por día su esfuerzo, su aliento, su vida; y luego, como empresaria, la defiende briosamente, *como si fuera suya*. Porque este tipo de empresario que odia calladamente al autor, del que quiere vivir; que no aspira más que a explotarlo; que le pone obstáculos en su marcha; que lo exaspera, discutiéndole torpemente todos sus derechos; este empresario, fruto actual de un periodo de negro egoísmo infecundo, no acabará con el teatro, porque el teatro tiene en nuestra raza vitalidad eterna, pero hace lo posible. En cambio, Carmen, y con ella algunas y algunos otros—justo es declararlo—son el entusiasmo, la fe, la comprensión, la tolerancia, la colaboración honrosa y cordial.

Por todo esto, hoy, más que el público, más que la crítica, más que sus compañeros de profesión o de empresa, los que hemos de aplaudir a Carmen somos los autores, *sus* autores.

Y los que más, nosotros, admiradores, paisanos y amigos.

S. y J. ALVAREZ QUINTERO.



LA mejor actriz, la mujer más guapa y la mejor empresaria.

PEDRO MUÑOZ SECA.



ESTIMO que Carmen Díaz es merecedora de haber obtenido el primer puesto en el plebiscito teatral organizado por el diario «YA», por su ardiente fe y entusiasmo en todo lo que afecta al teatro y por su alegría sevillana que, en todo momento y en cualquier papel, resplandece en cuanto aparece en escena.

RAFAEL SEPÚLVEDA.

A CARMEN DÍAZ

¡T U Risal... Siendo yesca,
es, a la vez, frescor de pulpa blanca.
¿Cómo pudo hermanar tu risa franca
el fuego ardiente con el agua fresca?
¡Prodigios de la Madre Andalucía,
donde, porque la vida es paradoja,
mientras que la tristeza da alegría,
la alegría entristece y acongoja!
¡Nada más que eso! ¡De Sevilla vienel
Bajo un naranjo se mecía su cuna.
¡Se llama Carmen y, por eso, tiene
el pelo negro como la aceituna!

¡Nada más que eso! .. Como Carmen, una.
LUIS FERNÁNDEZ ARDÁVIN.

Y O ví en tu casa un detalle
que me hizo ver que eres buena:
mil flores formando un valle
y de pie la Macarena.
Así no puede haber pena
ni paso que a tí te falle.
Tu nombre en el pueblo suena:
¡«Dueña y Señora» en la calle!
¡«Dueña y Señora» en la escena!
...que me hizo ver que eres buena
la gloria de aquel detalle.

ADOLFO TORRADO.

E L castillo famoso que cantara
Moratín en sus versos, no tenía
ningún dueño y señor. Hosca y sombría,
de toda disciplina se separa
la turbulenta grey que allí se ampara.
Mas ante sus murallas llegó un día
en son de guerra y paz, tierna y bravía,
caricia y reto, una morena clara.
Ya vencida con armas de ficciones,
aquella grey dispersa y tornadiza
vuelve, humilde, a prisión de admiraciones.
El castillo famoso tiene ahora
quien con suaves cadenas lo esclaviza..
¡Que tú eres en Madrid Dueña y Señora!

MARIANO TOMÁS.

CARMEN DÍAZ

«La ví trabajar un día...
Pintores no la pintaran
tan guapa como salía».

N i hay color en la pintura
para reflejar las luces
que dan fuego a la negrura
de sus ojos andaluces,
ni hay en el mundo pinceles
que copien, —fresca y lozana
entre encendidos claveles—,
su risa de sevillana.
¿Qué pintor se habrá propuesto

dar vida, con firmes trazos,
al «qué sé yo» de su gesto;
al «no sé qué» de sus brazos;
al ímpetu bullicioso
que enciende lumbre en sus venas,
al garbo alegre y brioso
de sus gracias macarenas;
y a su voz, trino y lamento;
y a su andar, castizo y bravo,
y al perfume de su aliento,
«que huele a canela y clavo»?
No habrá paleta en que viva
ese color de su cara,

moreno de verde oliva
y blanco de luna clara;
pero hay coplas a millares
que pregonan su hermosura...
y, mientras haya cantares,
no hace falta más pintura
que decir, por «soleares»:
«La ví trabajar un día...
Pintores no la pintaran
tan guapa como salía».

F. SERRANO ANGUIA.

Madrid, Junio 1936.

—Chico, te gané la apuesta,
ahora no cabe dudar:
que es la artista predilecta,
se demuestra desde «YA».

CARMEN EN LA ESCENA

Carmen Díaz une a la abundancia de sus recursos artísticos, el don inapreciable de una simpatía arrolladora, atractivo espiritual que desde el escenario se apodera del ánimo del espectador, haciéndole participe de los mismos sentimientos que expresa la actriz inimitable en sus felices interpretaciones. Sabe robustecer de humanidad las figuras que encarna, las viste de su simpatía y las corona de éxito.

CARMEN EN SU CAMERINO

Es, ante todo, sevillana; como en la escena, le basta un gesto para arrancar una sonrisa y una palabra para convencer. ¿Quién es el guapo que se disgusta con Carmen? Habla con el espontáneo gracejo de una mocita macarena y, a veces, en un tema sentimental, su voz se vela con emoción tenue y asoma a la hondura de sus grandes ojos, algo que tiene tristeza de bordón de guitarra. Carmen es tan sevillana, que parece creada por la imaginación de los Quintero.

Conoce todo el valor de las flores y jamás faltan en torno suyo. La Virgen de la Esperanza que, en fotografía mira desde un *bargueño altar* el grueso manojo de rojos claveles que hay frente a ella; debe aprobar y agradecer esta predilección de su paisana.

Carmen Díaz, «Cancionera», «Malvaloca», «Mariquilla Terremoto»... ¡Sevilla!

LUIS F. DE SEVILLA.

EL don más hermoso que Dios otorgó a Carmen Díaz es una simpatía arrolladora, que trasmite con poderosa fuerza al público.

Desde que pisan la escena sus pies chiquitos y monísimos (yo siempre que la veo le quito mentalmente sus primorosos zapatitos — en eso del calzado es Carmen un rato muy largo postinera — y le pongo los de aquella pobrecita Cenicienta que por el copito de nieve de su pie mereció casarse con un príncipe)...

Pero sigamos hablando de su don divino; cuando la gran artista aparece en escena, ésta se llena de luz y de alegría; si ríe, entra el sol a raudales... ¡Si llora, su pena nos llega al corazón y lloramos con ella! Para mí, como comp:enderéis, Carmen compendia la figura ideal de la actriz, por ser la pura encarnación de nuestra raza y el alma que interpreta a maravilla la mujer del pueblo con todas sus pasiones y ternuras: Andaluzas de gitana y moruna belleza, tristes, apasionadas y graciosas; chulas de los madriles con su najeza y su elegancia señorial, de castiza manola, como lo fueron reinas, duquesas y cigarreiras juntas...

La actriz que abarca todas esas gamas, es preciso que pase su gran arte a la posteridad, porque a ella pasarán también, seguramente, las buenas obras teatrales que pintan una época y el alma generosa y popular de nuestra amada y sin igual Española

PILAR MILLÁN ASTRAY.

Madrid-Juni -1936.



¡P UES no nos ponemos poco tontos ni *ná*, los sevillanos, cuando nos hablan de Carmen Díaz!

—¿Pero quién *aise* usted? ¿Carmeli!la, mi paisana? ¡Hombre! .. Pero, si...

Y el que no ha jugado a las «comiditas» con ella, fué *monasillo* en Santa Cruz, cuando la bautizaron, o una *vé* en *er* Callejón del Agua, se le escapó *er* trompo y la *achocó* a la pobre. ¡Preguntarle a ella!

El caso es darse importancia.

¿No es *verdá*, «tú», Carmen?

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ.

Son tan patentes el arte, la gracia y la belleza de Carmen Díaz y tantas veces la hemos aplaudido como público y ensalzado como críticos, que ya en nosotros sería tópico hablar de ello; sería como insistir en la esbeltez de la Girálda, a cuya sombra nació. Pero tiene la personalidad acusada y atrayente de Carmen Díaz aspectos interesantísimos que sólo pueden conocer los que, como autores, han colaborado con ella en la labor honda y emocionante de ensayar y montar una comedia.

El público, cuando ve en escena a la actriz y se siente dominado por ella, no puede discernir que hay, en aquello que le atrae y subyuga, de pensamiento del autor y de aportación de la actriz.

Para el autor, verse interpretado por Carmen Díaz no supone un proceso de transmisión de pensamiento, no supone un forcejeo en el que la idea primitiva se quiebra y cede para acomodarse a las aptitudes y medios de la actriz. El arte de esta mujer lo dignifica todo y, en una magnífica colaboración, logra una verdadera recuperación; hace que el pensamiento del autor vuelva a los momentos creadores, cuando se vieron y se acariciaron como en sueños, matices, notas y rasgos que se juzgaron ambiciosas ilusiones y que se ven de pronto hechas realidad, hechas carne y vida en la adivinación sutilísima y en la comprensión maravillosa de esta mujer. La simiente que se enterró en la cuartilla, con miedo de que no fructificara con entera lozanía, se hace planta gallarda y espléndida al calor del talento y la sensibilidad de Carmen, y es forzoso imaginársela, así la vemos nosotros, como esa estampa tan de su tierra y nuestra, de la mujer que cuida sus macetas y sabe lo que cada planta necesita y conoce la flor que de cada una puede nacer. Colabora con el sol, con la tierra y con el agua y hace brotar esas flores—esos tipos, esas creaciones—que, como las flores, no serán sólo hechura suya, pero le pertenecen por completo y puede lucirlas con orgullo.

JORGE Y JOSÉ DE LA CUEVA

Por encontrarse ausente de España el ilustre poeta EDUARDO MARQUINA, se inserta aquí —y para que no falte su elogio a Carmen Díaz— un fragmento de unas palabras suyas.

Aquí, esta noche, una mujer, una española auténtica, andariega del arte y del hispanismo por esos tablados inciertos, sin que haya llegado hasta ella una sola migaja del óbolo oficial, vistiendo los arreos y llevando la voz de aquella otra española genuina y también comedianta, que tuvo el privilegio exquisito de formar el corazón de Lope de Vega, como las mujeres sabéis formarlo, mediante dolores y goces, amando; aquí, modestamente, sin anunciarlo, esta mujer, fervorosa y artista, trae también esta noche su granito de arena al monumento en honor de Lope.

Carmen Díaz va a ser el alma y va a dar vida ante vosotros a una serie de cuadros en que veréis reproducirse y bullir la primera juventud, declinar y temblar—oro entre nieve—el ocaso de Lope.

EDUARDO MARQUINA



HAY algo mas grande y más hermoso que trabajar alegremente. Y es disimular el trabajo con la alegría. ¡Gran virtud andaluz! Y esto es lo más «sevillano» que hay en Carmen Díaz. Lo verdaderamente sevillano. Y lo verdaderamente artista.

MANUEL MACHADO - ANTONIO MACHADO



CARMEN DÍAZ es la actriz tres veces española
Por el nacimiento: andaluza, sal de España, gala de su gracia.
Por su estilo escénico: donaire, ritmo popular, esencia del bien hacer y risueño decir.
Por su belleza: la de Carmen, morena, entre árabe y cristiana, entre nardo y clavel.
Mujer-copla; arte suyo como música de guitarra; sentimiento de pena dulce de patio bajo la lluvia.
Española tres veces.

TOMÁS BORRÁS

SOLEARES A CARMEN DÍAZ

¡A *jincarse* de *roillas*,
que va a pasar por la calle
la emperatriz de Sevilla!
¡*Mare* mía, qué mujer...!
¡Luego dicen que se pierden
los hombres por un querer!
A esta perla sevillana
yo la he visto, bajo palio,
por el Puente de Triana.
Iba con ansias mortales:
su corazón derretía
¡lata de siete puñales.
Era por la *madrugá*:
desangraban los naranjos
sus corazones de azahar...
Diluvios de pedrería
en la noche, de aquel manto
que de las andas caía...
Al resplandor de los cirios,
capirote nazarenos
entre magnolias y lirios...
olor a mujer y a cera...
Mandaban los limoneros
suspiros a las palmeras,
y eran chispas de rocío,
lágrimas de las farolas
sobre el pañuelo del río...

—
Envidia de la Giralda
que retiembla en sus cimientos
al revolver de tu falda;
fundación de la hermosura,

emperaora del garbo
y razón de una locura...
¿Quién contigo se compara,
si *pa* hacer el sol, Dios tuvo
que copiarlo de tu cara;
y tienes planta de reina
"por *tós* los cuatro *costaos*,"
desde el zapato a la peña...?
¡Dios te bendiga, serrana,
nardo *calé trasplantao*
a maceta castellana!
¡Y ole por el poderío
de tus hechuras flamencas
y tu corazón bravo!
¡Echate a la cara un velo
pa que estrellas, sol y luna
no se repudran de celos,
y haz que el agua de tu risa,
que huele a limón gitano
regüerto con yerba luisa,
nos dé bautismo y frescura
y se lleve en su corriente
la raíz de la amargura...!

—
¡Por *caridá* te lo *pío*!
que, al garbo de tus andares,
los vuelos de tu *vestío*
den garbo a mis soleares:
¡Que yo, por cantarte, "diera
un *deillo* de mi mano,
el que más *farta* me *hisiera*!"

MANUEL DE GÓNGORA

Poco he visto trabajar a Carmen Díaz; pero algo, y *algos*, ha de tener el agua salada de esta sevillana saladísima, pues que todos los públicos la bendicen. Hace tiempo, cuando ella era menos y yo más, ya se cambiaron los signos, hubimos de darnos recíprocamente la réplica en una comedia mía y quedé dos veces encantado: de mi *partenaire* y de mi intérprete. Después, cuando todavía valía la pena de hacer mis obras, Carmen llevó con aplauso por los teatros de España un juguete mío que se titulaba *El amor no se ríe*. Me place afirmar que, aparte el hacer llorar, que es lo supremo del arte dramático, y tanto como fingir el llanto, que lo es menos, y mucho más que hacer reír, nada hay más difícil que fingir la risa: pues bien; la risa de Carmen Díaz, cascada de perlas musicales, es la más clara, la más alegre, la más natural y la más rica de nuestro teatro.

FELIPE SASSONE



CARMEN DÍAZ en la intimidad es inquieta y sensible. Su alegría y su risa tienen un punto de quietud en el que asoman su nostalgia y su melancolía de sevillana neta.

Algunas personas que no la tratan la creen orgullosa; pero no lo es. Es tímida, muy tímida y gusta de cuidar su hogar y su saloncillo del teatro, que constantemente perfuma con sahumero de espliego y tomillo y adorna de rosas y claveles. Entre ese hogar y ese saloncillo se desgranán las horas de su vida. Deja pasar los días y los meses consagrada a su arte y a sus amistades, sabiendo que pierde un poco su juventud desbordante de vitalidad en ese reducido espacio hogareño y teatral, pero lo hace con ese gusto y con esa conformidad con que las sevillanas saben apartarse del mundanal ruido.

No tiene más que dos amores: sus hijos y el teatro.

Se merece en justicia el premio que le ha otorgado el diario *Ya*, por una sola razón fundamental; porque hay muchas actrices que podríamos calificar «de primera», pero una solamente a quien podemos llamar «la primera».

Señores, lo que va de un «de» a un «la».

LEANDRO NAVARRO.

PROGRAMA

VIERNES 19 DE JUNIO DE 1936, A LAS 10,45

PRIMERA PARTE

1.º Ofrecimiento del Homenaje. Cuartillas leídas por el ilustre actor

DON MANUEL GONZALEZ

2.º Acto primero de la comedia de D. JACINTO BENAVENTE,
titulada

LA MELODIA DEL JAZZ-BAND

REPARTO.—*Lucila*, CARMEN DÍAZ; *Juanín*, Rafaela Satorres; *Visitación*, María Montilla; *Una doncella*, Mercedes Segura; *Pepe Tomillar*, Vicente Soler; *Sabino Montero*, Rafael Bardem; *Fulgencio*, Ricardo Simó Raso.

DECORADO DE BURMANN

SEGUNDA PARTE

Acto segundo de la comedia de los SRES. ALVAREZ QUINTERO,
titulada

MALVALOCA

REPARTO.—*Malvaloca*, CARMEN DÍAZ; *Juanela*, Esperanza Ortiz; *Mariquita*, Matilde Muñoz Sampedro; *Teresona*, Rafaela Satorres; *Hermana Piedad*, Margarita Larrea; *Leonardo*, Vicente Soler; *Salvador*, Rafael Bardem; *El Tío Jeromo*, Emilio Espinosa; *Lobito*, Guillermo Grases; *Un operario*, Manuel Díaz.

DECORADO DE BURMANN

TERCERA PARTE

1.º ANITA SEVILLA

La bellísima triunfadora de las canciones andaluzas, acompañada por el sexteto dirigido por el Maestro ÁLVAREZ CANTOS

2.º CELIA GAMEZ

La estrella máxima del arte frívolo, acompañada al piano por el MAESTRO CASES.

3.º Prólogo (juicio oral) de la comedia de los Sres. QUINTERO Y
GUILLÉN, titulada

MORENA CLARA

El Regalito, en honor a CARMEN DIAZ lo interpretará

DON ANTONIO QUINTERO

REPARTO.—*Trinidad*, CARMEN DÍAZ; *La Defensora*, Mercedes Segura; *Enrique*, Manuel Luna; *El Presidente*, Emilio Espinosa; *Regalito*, Antonio Quintero; *Un Ujier*, Manuel Díaz.

DECORADO DE BURMANN

«Grafos».-Tel. 51673